Erraste, Darwin

Veintiún siglos borrachos de ignorancia
(erraste, Darwin)
seguimos pasmados entre el circo y el estadio,
mansos si hay pan, terraza y vermú.

Envidiando las villas y los autos,
pero no los corazones ni los cerebros.
Sigue siendo una odisea
pensar o sufrir
por los demás.
Entre el lupanar, la taberna, o el senado,
a quienes nos manejan puedes encontrar
veraneando infinitamente,
urdiendo la siguiente
traición.
(A nosotros nunca nos son leales).
Progreso, bienestar, clase media…
el criterio nos nublan el egoísmo y el ansia.
¿Dónde las ausencias, dónde las sombras,
los silencios, las lágrimas, el dolor?.
Yo nací (perdonadme)
en los años en que todo iba a ser distinto…